

## SANTA TERESA DE JESUS.

### ¿QUÉ DECIMOS DE NOSOTROS MISMOS?

Dadnos, Señor, luz. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos.

(*Santa Teresa de Jesús, exclam. 8*).

Al despedirnos del exámen del segundo grado de humildad de nuestra gran Teresa, ó sea de la humildad de entendimiento, para ocuparnos del último y mas perfecto, esto es, de la humildad de corazon, hagamos alto siquiera por unos momentos para preguntarnos y respondernos sinceramente á vista de tan profunda humildad: ¿Qué concepto, qué idea tenemos formada de nosotros? ¿En cuánto nos apreciamos? ¿Qué responderíamos si Jesús de Teresa, para probar nuestra humildad y obligarnos á descubrir nuestro pecho, nos enviase un billete concebido en estos términos: ¿Qué dices de tí mismo? ¿qué piensas? ¿en cuánto te estimas? Hoy es ocasion oportuna, con la mano sobre el corazon, de decir toda, toda la verdad, sin paliativos. No importa sea feo nuestro retrato, ó disforme, no parecido al que nuestra imaginacion enferma se ha formado. Quizás el pequeño rubor que nos causará el vernos forzados á exclamar: «Es verdad; ese soy yo,» esta confesion ingénua, digo, nos valdrá que Teresa de Jesús nos alcance la verdadera humildad, porque acto de humildad es reconocer la verdad de lo que somos.

Además, complacerémos con este exámen á la Iglesia nuestra buena Madre, que nos convida en este mes á contemplar la humildad y humillaciones del buen Jesús, el cual descendió del seno del Padre al seno de una Virgen; de un trono de gloria á un vil establo; de la compañía y cortejo de los Angeles á la de los pastores y animales, para predicarnos con el ejemplo el mérito incomparable de tan celestial virtud.

¿Qué dices de tí mismo, hermano mio? ¿En cuanto te estimas? ¿Cuánto vales?—Mucho y poco. Vales mucho, muchísimo; y vales al mismo tiempo poco, muy poco. Y por nuestra desgracia todo lo trastornamos. En lo que valemos, en esto no nos estimamos; y en las co-

sas que no tienen mérito real, verdadero, por ellas nos juzgamos y nos apreciamos. Examinemos nuestro proceder.

Tal veréis que por llevar un vestido rico, un aderezo de piedras preciosas, se juzga por la persona mas digna de consideracion y estima, y por ello se desdeña de tratar con afabilidad á sus semejantes, y anda á caza de atenciones, y se cree con derecho á que todos se postren á su paso. ¡Necio! si alguna gloria hay y mérito en este caso no le pertenece, porque no es de su persona, sino del vestido, del sastre que bien lo formó.

Ya es otro que por considerarse rico está hinchado de orgullo; y persuadido que el oro es el dios del siglo, y que todos deben doblegarse á sus caprichos, créese superior á todos, y exige hasta de la virtud y de la conciencia justa y del alma honrada sacrificios que Dios reprueba, y condena aun el buen sentido. ¡Mentecato! ¡Ignora quizás que solo las almas viles doblan la rodilla al idolo del becerro de oro? Obedecen todas las cosas, se rinden á la influencia del dinero, menos la conciencia cristiana que las estima en su justo valor, y exclama con la Doctora castellana (1): «Si con los dineros y codicia dellos se pudiese comprar el bien verdadero, tuviéralos en mucho; mas este bien se gana con dejarlo todo. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros? ¿Es cosa de precio? ¿Es cosa durable? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. ¡Oh si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho! ¡qué concertado andaria el mundo, qué sin tráfigos, con qué amistad se tratarian todos, si faltase interese de honra y dineros! Tengo para mí se remediaria todo.»

No faltan quienes se creen grandes y de mucho mérito porque son alabados por la multitud, porque el aura popular hiere de continuo á sus oidos saturada de lisonjas. Y no consideran que no hay cosa mas inconstante que el favor humano, ni mas mudable que la voluntad del hombre que si hoy clama: Gloria, bendicion y alabanza al Hijo de David, mañana grita con rabia y furor: Quita, quita de nuestros ojos al que ayer era objeto de nuestras alabanzas, y... crucificalo. «¡Oh mundo, mundo, exclamaba con justa razon nuestra Santa, y cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan!... No se por qué nos espantamos, cuando oyo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto veréis quién es el mundo, que en ese mesmo amor os da despues el castigo: y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embebida en juego de niños (2).»

(1) Vida, c. 20.

(2) C. de perfec., c. 41.

Hay muchos sobre todo en estos dias de orgullo en que todos nacemos con corona de rey, todos poseemos un cacho de soberanía nacional, que son dominados del espíritu de mando: buscan dignidades y empleos para sobresalir á todos los demás, y se afanan por subir y siempre mas subir, aunque por ahí no hayan de subir al cielo, para tener el placer de contemplar á todos los demás en mas ínfimo lugar que el que ellos ocupan. «No querrian hacer cosa, por otra parte, que no fuese muy acepta á los hombres tanto como al Señor: gran discrecion y prudencia, y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios (1).»

«Estas almas por la mayor parte las lastima cualquier cosa que digan dellas; no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y así las lastima, y cansa, y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto.»

«Y si oís sus razones, os dirán que lo hacen por un fin santo; que si no pueden llevar pacíficamente la palabra que humilla, es porque quieren muy entera su honra y buen nombre, cumpliendo la encomienda del Señor cuando nos dice: que tengamos cuidado de nuestro buen nombre, que es de mas subido precio que todas las riquezas. — Mediten los que esto dicen lo que enseña la seráfica virgen Teresa de Jesús, y confúndanse y enmiéndense. Así dice (2): «¿Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos seguir los consejos de Cristo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y crédito? No es posible llegar allá, que no van por un camino. Llega el Señor al alma, esforzándonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas.»

Hállanse por fin no pocos á quienes la hermosura, el buen parecer, el habla graciosa, la ciencia, ciertas cualidades naturales les hinchan el corazon y le entretienen con tormento, pues llenarlo ya se sabe que solo Dios puede hacerlo. Todas estas cosas, observa la magnánima Teresa de Jesús, son falsas, pues lo es el fundamento, y así no merecen que pare en ellas la atencion, considerándolas de mucho precio, el alma verdaderamente humilde, y por consiguiente generosa.

«¡Mas, ó Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que creemos mas lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que como si á uno muerde una víbora, se

(1) Santa Teresa de Jesús, Concep., cap. 2.

(2) Vida, c. 31.

emponzoña todo y se hincha, así es acá, no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos dello (1).»

Por estas cosas es comúnmente por donde medimos nuestro mérito, nuestro valor y estimacion. Examinemos. Preguntémonos con sinceridad: ¿qué decimos de nosotros mismos? y habrémos de confesar, mal de nuestro grado, que en estas pajitas que se lleva el viento, en estas naderías y juegos de niños fundamos nuestro mérito. Si nos juzgamos grandes, dignos de aprecio y consideracion, es por creer, y á veces falsamente, que poseemos alguna de estas prendas naturales, que la mayor parte, sobre ser vanas, no están en nosotros, sino fuera de nosotros, como las riquezas, buen nombre, etc.

Y no es esto por lo que debemos estimarnos y medir nuestro valor, sino por la dignidad que nos resulta de ser hijos de Dios, participes de su naturaleza, y herederos de su gloria. Mas, ¡ay dolor! ¡y cuán desconocidas son del mundo, y aun de los que se precian de católicos, estas verdades fundamentales! ¡Con cuánta razon debemos exclamar al concluir estas reflexiones con las sentidas quejas de la seráfica virgen Teresa de Jesús! Den luz, Santa mia, y ablanden á alguno de mis lectores tan encendidos suspiros, nacidos del amor subido de tu corazon seráfico cuando exclamas: «¡Oh almas redimidas con la sangre de Cristo, entendeos y habed lástima de vosotras! ¡Oh hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo andaréis amando la vanidad y corriendo en pos de la mentira? ¡Oh mortales, volved, volved en vosotros! Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lágrimas luz á quien la dió al mundo: entendeos por amor de Dios. ¿Qué pedimos? ¿Qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Válame Dios, ó válame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡oh qué lástima! ¡oh gran ceguedad! Habed piedad, Criador, destas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dádnos, Señor, luz; mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseaba ver la luz, y no podía: ahora, Señor, no se quiere ver. ¡Oh qué mal tan incurable! Aquí, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia. ¡Oh qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio! Que queráis á quien no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad. Vos decís, Señor mio, que venís á buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino á la mucha

(1) Santa Teresa de Jesús, *Mor.* 2.<sup>a</sup>

sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, válganos vuestra bondad y misericordia.»

---

## SECCION HISTORICA.

---

### BOSQUEJO HISTÓRICO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

(Conclusion).

Mas el Señor, que solo desea ser llamado y buscado de todas veras por el alma, para ser el escudo y fortaleza suya primero, y despues su dulce consolador, vino en auxilio del apenado Padre, haciéndole tambien gustar las dulces suavidades de su amada Madre, la Virgen Maria, como en otras ocasiones. Ambos á dos le libraron, por una série de maravillas que seria prolijo referir, de las tinieblas, de la durísima cárcel donde le pusieron sus perseguidores, siendo restituido al convento de Descalzos de Almodóvar. Serenado el furor de la tempestad, salió de este convento á gobernar el de Calvario (soledad eremítica en Andalucia) pasando antes por el de las Religiosas de Veas, donde, con su celestial trato, dejó á aquellas inflamadas en el amor de Dios; de allí pasó á fundar el Colegio de Baeza, y de este á gobernar el de Granada, del cual por segunda vez fué Prior, despues de haberse hallado en los Capítulos de Almodóvar. Asistiendo al Capitulo general que se celebró en Madrid, fué el P. Juan nombrado Definidor primero, gobernando al mismo tiempo el convento que entonces se habia fundado en Segovia. De suerte que en todo este tiempo fundó, además de los conventos de Duruelo y Macera, los de Baeza, Córdoba, Mancha de Jaen, Caravaca y Segovia, que son de Religiosos; y los de Religiosas de Granada, Málaga, Sabiote, Córdoba y Madrid, en cuyas fundaciones hizo resplandecer el subido espíritu que animaba al P. Juan, dejando en todos acabados ejemplos de las mas esclarecidas virtudes.

Como quiera que las ansias de padecer agitasen por inexplicable manera el corazon de nuestro endiosado Padre, hubo de pedirle al Señor tres cosas, á saber: la primera, trabajos; la segunda, que no muriese Prelado; y la tercera, que muriese abatido. Por manera, que estando el devotísimo siervo orando en el convento de Segovia, delante de una imágen de Cristo con la cruz á cuestras, muy lastimosa,

el mismo Señor, por medio de la imágen, le habló diciendo: «Fray Juan, ¿qué quieres por los servicios que me has hecho?» A lo cual respondió: «Señor, padecer y ser menospreciado por Vos.» ¡Rarísima y heroica petición!

Terribles fueron en verdad las pruebas que para lo último le tenía el Señor reservadas, y tanto mas sentidas fueron ellas por su tierna y amorosa alma, cuanto fueron sus mismos hijos, á quien él habia grandemente favorecido, los causadores de sus penas y amarguras. Pero ni aun en ellas fué el devotísimo siervo abandonado del Señor, que se complació en abatir y castigar con harta justicia, aun en esta vida, al que con sus malas y dañinas artes hubiese hecho peligrar otra virtud menos sólida que la del virtuosísimo P. Juan de la Cruz.

Ya por este tiempo fué cuando el venerable Padre se recogió á un solitario convento de Andalucía, llamado la Peñuela, á fin de dedicarse de lleno y sin ninguna otra atencion á los ejercicios de la oracion y penitencia. ¿Quién podrá contar las heroicas virtudes que practicó en esta soledad? ¡Qué indomable firmeza la de su fe! ¡Cuán segura y confiada su esperanza! de la cual solia decir á menudo: ¡Oh esperanza del cielo que tanto alcanzas cuanto esperas! Su rostro, bañado en resplandor del cielo, publicaba el fuego de la caridad que abrasaba su alma. De ahí sus vehementes ansias de padecer por Jesucristo; el deseo del martirio tantas veces apetecido; los raptos tan continuos de su altísima contemplacion; el amor á los que le perseguian; sus rigurosas penitencias; el espíritu soberano que le alentaba y que se mira relampaguear en las páginas de sus libros, bañadas todas ellas en los raudales de amorosa ternura que saltaban de su pecho.

Profundísima era su humildad, comprobada harto por la desnudez y pobreza suma de que siempre anduvo rodeado. Tan bajo era el concepto que de sí mismo tenia formado, que no podia oír ningun elogio dirigido á su persona, buscando manera de ser despreciado. En cierta ocasion, como viese un religioso al P. Juan tan inclinado á tratar de las cosas del campo, sin duda para excusar otras pláticas menos inocentes, dijole que parecia ser hijo de algun labrador. A lo cual respondió el siervo de Dios:—«Aun no soy tanto como eso, sino hijo de un pobre tejedorcito.» Otra vez, un compañero de nuestro Santo, sin duda para honrarle delante de mucha gente, dijo de él que habia sido Prior en cierto convento.—«Tambien en este fui cocinero,» contestó el P. Juan, dejando edificados á todos.

Su castidad y pureza eran angélicas. Jamás sintió los hervorosos impulsos de la carne. Y no solo eso, sino que á los que con él trataban, les infundia esta hermosa virtud. Mas aun: cualquiera cosa que él hubiera tocado, hasta su memoria, el acordarse de él bastaba para

preservar las almas del vicio de la impureza, como sucedió en varias ocasiones que se nos refieren en su vida.

¡Su mortificacion! Nunca acabaríamos si hubiésemos de contar por menudo las numerosas maneras de mortificacion que usaba para mejor quebrantar su cuerpo y abreviar su espíritu en la copa del absintio y amargura. «¿Qué sabe quien no sabe padecer por Cristo? solia decir: de trabajos cuanto mas mejor.»

En el año 1591 le envió el Señor una enfermedad penosísima, que fué la última. Enfermó de unas calenturas en el convento de la Peñuela, y como este estaba en desierto, fué forzoso trasladarle á otro, que fué el de Úbeda, escogido por el P. Juan, por no ser allí conocido y no ser tan estimado como en otras partes. Sucedió que viéndole por el camino con mortal hastio, sus compañeros le obligaron á decir qué es lo que comeria. Respondió, que unos espárragos. Como era á fines de setiembre y no habia entonces espárragos, se lastimaron no poco los Religiosos, no pudiendo darle gusto. Mas hé aqui que al llegar al rio Guadalimar, al detenerse para descansar un poco, aciertan á ver colocados sobre una piedra, dentro de las aguas del rio, un manojo atado de espárragos muy frescos y lindos, con que quiso el Señor dar gusto á su siervo. Por disimular el favor, dijo el bendito Padre que álguien se los habria dejado olvidados, mandando poner sobre la piedra el precio de ellos. Llegado á Ubeda se le acrecentaron las calenturas con una horrorosa llaga que se le abrió en el pié derecho. ¡Qué dolores tan acerbos tuvo que sufrir al curárselá los médicos! Pero ¡qué maravilloso esfuerzo, qué heroica fortaleza que pasmaban á todo el mundo!

Nada hemos visto tan edificante como la última enfermedad de nuestro Santo, por los finisimos quilates que en todas las virtudes nos descubre. Pero nada mas tierno y conmovedor tambien que sus últimos momentos. Las amorosas ansias que tenia de unirse con su Amado le hacian exclamar: *Incolatus meus prolongatus est.* «¿Aun me falta tanto que estar en esta vida?» Despues de recibir con el mayor fervor los santos Sacramentos, y teniendo sin cesar amorosísimos coloquios con su amadísimo Jesús, como oyese tocar una campana, preguntó á qué tocaban. Dijéronle que á Maitines. «Y yo tambien (contestó) por la bondad de mi Dios, los iré á decir con la Virgen al cielo. Enternecido luego con la dulce memoria de la Virgen Maria, exclamó: «Gracias os doy infinitas, Reina y Señora mia, por este favor que me haceis, en querer salga de esta vida en vuestro dia sábado.» Rodeado despues de los Religiosos y repitiendo algunos versos de los Salmos y del libro de los Cantares, fué elevado en oracion con un libro en las manos. La cual habiendo cesado, y componiéndlo él mismo su cuerpo,

regalándose con Jesús cuya imágen tenia en las manos, circundado de una aureola de suavísimo resplandor, y tocadas que fueron las doce de la noche, despues de haber pasado amorosamente la mirada por todos sus compañeros y besado el Crucifijo, entregó su espíritu al Señor, diciendo estas palabras: «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.» Era el día 14 de diciembre del año 1591, siendo de edad de 49 años, y habiendo empleado los últimos 23 en la Descalcez de su Reforma.

Los libros que nos ha dejado escritos están llenos de celestiaí sabiduría, envuelta en formas las mas dulces y atractivas para las almas. Aun los sábios y literatos encuentran en sus libros bellezas de primer órden, y se pasman de que un espíritu tan mortificado brotase flores tan exquisitas; que de su corazon rebosaran frases tan ricas de ternura, conceptos en tanta manera finos y delicados, y que tal exuberancia de encantadoras imágenes y tal lujo de escogida diction tuviesen por origen la castigada fantasía de un demacrado eremita y voluntario habitador de los desiertos. ¡Como si Dios no fuese el perenne manantial de todo lo grande, hermoso y delicado, que se complace en comunicarse de lleno á las almas que, como la del P. Juan de la Cruz, le aman con fino, con verdadero amor!—J. A.

---

## EL CARMELO.

---

### I.

Como prólogo á la série de artículos que prometimos publicar dando á conocer á nuestros lectores las glorias del Carmelo, describirémos en el presente aquella montaña santa, espaciosa morada del primer carmelita, el gran profeta Elías, teniendo á la vista las descripciones hechas por piadosos y eruditos peregrinos, que han visitado detenidamente aquel lugar de misteriosos sucesos.

El nombre de *Carmelo*, segun unos, quiere decir jardin, plantacion, viña del Señor; y en este sentido el Carmelo fué un verdadero jardin de flores místicas de la mas exquisita virtud, que regado con las saludables aguas de la gracia y fertilizado con el suave rocío de celestiales favores en él se recreaba el Señor respirando aquel aroma de sublime santidad, que la malicia de los hombres habia hecho desaparecer de todas las demás partes de la tierra.

Otros dan al nombre *Carmelo* las misteriosas significaciones de *ciencia de circuncision* y de *cordero circuncidado*; y con mucha exactitud se aplican ambas á aquella montaña, porque la doctrina de la circuncision espiritual, que en el Carmelo se profesaba por los hijos de los profetas, era ordenada á recibir y á seguir al Cordero circuncidado, y porque en el Carmelo se dió principio y se practicó con verdadera perfeccion aquella angélica y hermosa virtud de la castidad misteriosamente representada en la Circuncision.

La sagrada Escritura nos describe dos montes Carmelos; uno llamado el Carmelo de Judá por su situacion en las montañas pertenecientes á esta tribu, y el otro el Carmelo de Elías, llamado por Josué Carmelo del mar, porque está á la orilla de las aguas mediterráneas.

El primero se encuentra, como hemos dicho, en las montañas de la tribu de Judá, al Sud de Jerusalem, entre el mar Muerto y la ciudad de Hebron. En él levantó Saul victoriosos trofeos á su vanidad insensata, despues de vencer y derrotar á los amalecitas, llevándose prisionero á su Rey y conservando los mejores despojos de que se apoderó, contra el mandato expreso del Señor que le obligaba á pasar á cuchillo á todo aquel ejército sin perdonar á nadie absolutamente, y á destruir completamente todo cuanto llevaba (1).

En él moraba Nabal, hombre riquísimo, pero necio, que se atrevió á insultar á David fugitivo y á negarle los viveres que le pedian en su nombre diez mozos que le habia enviado; insulto grosero y avaricia refinada, que David se propuso vengar castigando terriblemente á Nabal y su familia; pero que al fin perdonó mirando la profunda humildad de la hermosa Abigail, mujer de Nabal, y escuchando sus súplicas despues de proveerle con generosidad suma de todo cuanto necesitaba (2).

El otro monte Carmelo es el del santo profeta Elías, célebre por sus maravillas y de donde toma su origen la religion Carmelitana.

Ensayemos describirlo breve y sencillamente.

## II.

Ocupa el Carmelo una brillantísima situacion entre la Judea y la Siria, ó lo que es lo mismo, entre la Fenicia y la Palestina. Las encespadas olas del Mediterráneo azotan sin piedad por la parte de Occidente la indestructible base del Carmelo, entre las ciudades de Dor y San Juan de Acre. El vértice de un ángulo agudo, cuya figura es la del monte, penetra dentro las aguas, y es como un faro elevado que se

(1) I Reg. xv.

(2) I Reg. xxv.

distingue de lejos, advirtiendo constantemente al marinero el peligro de naufragar en aquel golfo, conocido por el de Caifa, tan imponente en los meses invernales.

Un hermoso y brillante sol se levanta de su cuna esparciendo sus primeros rayos por entre las empinadas crestas de las montañas Galaditas, que distan del Carmelo mas de doce leguas.

Por su aquilon se esparce una bellissima campiña que un día la heroseaba multitud de pueblos y ciudades, y sobre estas llanuras se levantan, unos en pos de otros, los montes de la Galilea y los del Ante-Libano.

Por el Mediodía mira bajo sus plantas los montes fenicios, entre los cuales está el que llaman Caino, cuyo nombre se debe á la tradicion de que allí vivió Cain y en donde murió por manos de Lamech.

Los geógrafos colocan el Carmelo entre los 32° y 33° de latitud, ó sea apartado del Ecuador, y á los 57° de longitud con referencia al meridiano de San Fernando.

Segun cálculo aproximado, cuenta en toda su circunferencia sesenta millas, ó sean veinte y tres leguas, y sobre cinco horas de longitud, que es de Norte á Sud.

Los demás montes de una altura considerable que le rodean, se humillan y se hacen pequeños contemplados desde la cumbre del Carmelo, como se humillan y se empequeñecen los mas grandes edificios al lado de una majestuosa torre de excesiva elevacion.

Con mucha propiedad comparó el esposo en su libro de los Cantares la majestad y grandeza de la cabeza de su esposa sobre los demás miembros de su cuerpo á la majestad y grandeza del Carmelo sobre los montes que están á su vista.

Aquellos hermosos y profundos valles, donde el ardoroso sol de verano no penetra por respeto á las innumerables colinas que los forman, aquellos colosales peñascos que parece amenazan desplomarse sobre quien se atreve á mirarlos, la espesura de sus bosques, la multitud de sus arbustos siempre verdes y alegres con la perpetuidad de su lozana vida, la fragancia de sus flores, la variedad de plantas, y la agradable frescura que allí se respira, forman el conjunto mas bello y delicioso para el piadoso peregrino, que al contemplarlo siente como se levantan sin esfuerzo en su corazon los sentimientos mas puros y nobles de respeto y de gratitud hácia aquel Dios que en su omnipotencia infinita formara tan grande maravilla.

Su suelo regado con las aguas de cristalinas y misteriosas fuentes es fértil, y su temperatura agradable; y merced á la poderosa influencia de las aguas del Mediterráneo no se siente allí el excesivo calor del verano ni el helado frio del invierno.

La mano destructora del tiempo acompañada de una lamentable incuria de sus moradores, y principalmente las consecuencias horrosas de sangrientas y continuadas guerras, apenas nos han dejado un triste recuerdo de la pasada existencia de una multitud de ciudades que hacian mas agradable la vista del Carmelo. Hoy es un verdadero desierto, donde viven sin ser molestados el tigre, el lobo y la pantera, y toda clase de animales selváticos, sin que la presencia de ocho ó nueve pueblos de escasa importancia, que aun le quedan, habitados por musulmanes, drusos, árabes, cismáticos y católicos haya podido ahuyentarlos de aquella dilatada mansion.

Los cánticos del mirlo, de la tórtola y del solitario llenan aquel silencioso desierto, y el suave silbido de la refrescante brisa hiere aquellos aires puros y tranquilos, levantándose de vez en cuando de entre los valles muy escabrosos el rugido espantoso de sus fieros moradores.

Para todos hay allí lugar, pues el Carmelo es extensísimo, y todo convida á la meditacion profunda del poder y de la grandeza de Dios.

El santo profeta Elías no podia escoger un lugar mas á propósito para el objeto de su santo instituto, en donde se debia enseñar y practicar la disciplina profética y la vida monástica. Oigamos lo que dice del Carmelo el Jerosolimitano al encarecer las naturales condiciones que ofrece este monte para la vida contemplativa: «Pues, este monte, dice, con su soledad da silencio y quietud; con sus cavernas suficiente habitacion; de sus bosques recibe apacibilidad; de sus eminencias aire saludable; de sus hierbas y frutos alimento en abundancia; y de sus fuentes de agua viva bebida regalada (1).»

Sobre el promontorio septentrional del Carmelo se halla situado un espacioso y bien fabricado convento, que lo habitan varios Religiosos descalzos de la Orden, y en el centro de este mismo edificio se levanta dedicada á la santísima Virgen una hermosa y elegante iglesia, en la que se venera la misteriosa cueva que habitó el santo Profeta; y segun la tradicion piadosa, sobre esta cumbre se colocó aquella nubecilla que fué el consuelo de Israel y en la que vió simbolizadas el profeta Elías las grandezas y prerogativas de María Inmaculada, Madre del futuro Mesias.

En este mismo lugar habia construido Elías una capilla ó sinagoga á la memoria y en honra de la Virgen Madre, nueve siglos antes de su nacimiento, cuya sinagoga fué convertida por los hijos del Carmelo al principio del Cristianismo en templo del Señor, siendo dedicado á su santísima Madre.

Mas tarde, en el siglo IV, sobre sus antiguos fundamentos la ree-

(1) Jerosol. XLIV.

dificó la emperatriz santa Elena, y en el año 889 la hermoseó el emperador Basilio.

Los sarracenos destruyeron por completo la capilla y el convento en 1290, y fué necesario dejar transcurrir cerca de 500 años de tiranía y despotismo turco para que al fin se permitiese su nueva edificación, que principió en 1767.

El Bajá de Tolemaida, ó sea, de la ciudad de San Juan de Acre, en 1821 mandó derribar este templo y este convento carmelitano, á pretexto de que este monumento del Carmelo era un verdadero castillo, desde el cual se podia batir y destruir aquel puerto y plaza fuerte.

Pero el Gobierno otomano, que comprendió la falsedad de lo expuesto por aquel Bajá, ordenó que á expensas suyas se levantase otra vez y en el mismo sitio aquel suntuoso edificio, devolviendo á los Padres Carmelitas todos aquellos derechos que por el mismo Bajá les habian sido arrebatados.

En el año 1827 se dió principio á la obra, no á expensas del Bajá, como se habia dispuesto, sino con limosnas de los fieles europeos, y se concluyó pocos años atrás.

En este grande convento reciben benévola hospitalidad el piadoso y católico peregrino que acude al Carmelo para admirar y venerar aquellos lugares de extraordinarios milagros, y el turco y el hebreo que van allá con el objeto de hacer ridículos sacrificios al grande san Elías y contemplar todo cuanto de maravilloso tiene el Carmelo.

La cueva de la Escuela profética es otro de los santuarios del Carmelo. En ella se reunian los hijos de los profetas para explicar los libros sagrados. Hoy es una mezquita mahometana, pero los religiosos del convento tienen el derecho de visitarla cuando quieran, sin que se lo impida nunca el santón de Mahoma.

Sobre una de las colinas meridionales se venera aquel lugar en donde Elías ofreció al Señor aquel misterioso sacrificio, sobre el cual hizo bajar fuego del cielo para confundir á los falsos profetas de Baal, y á donde subió el Santo para hacer profunda oracion, despues de haber quitado la vida en el torrente Cison á estos falsos profetas. A costa de muchos sacrificios se ha podido construir allí, no hace mucho tiempo, una pequeña capilla, en la cual se celebra el santo sacrificio de la Misa, en sustitucion de aquella iglesia y convento levantados por los antiguos Carmelitas, y de los que se conserva hoy solamente un tradicional recuerdo.

La célebre fuente del profeta Elias, situada á la mitad de la pendiente del monte en direccion al convento, continúa manando sus puras y saludables aguas, y se conserva en su primitivo y natural estado.

En todas partes se encuentran cavernas que tienen una ventana, lecho y mesita hechos de la misma roca, en las que habitaban los hijos de Elías dedicados á la oracion y á la penitencia mas austera.

Los restos que se descubren de antiguos santuarios, á quienes la crueldad de la persecucion no quiso respetar, son un monumento perenne de una multitud de glorias carmelitanas.

Hé aquí una sucinta y sencilla descripcion de aquella montaña santa, á la que el Señor constituyó teatro de los mas estupendos prodigios.

Con el favor de Dios tendremos ocasion de tratar y admirar esas glorias Carmelitanas en los números siguientes.—P.

---

### SANTA TERESA DE JESÚS TIENE GRAN PODER SOBRE LOS DEMONIOS.

---

Desde la venida de Jesucristo, nuestro Redentor y Fundador de la religion católica, vemos que el demonio está sujeto á la potestad que Dios concedió á la Iglesia; por eso vemos que esta ha compuesto oraciones, exorcismos y otras preces con las que la virtud del demonio sobre las criaturas ha quedado destruida. Si abrimos la sagrada Escritura, encontraremos que Jesucristo echó muchas veces los demonios de los cuerpos, los ahuyentó cuando le tentaron; y de tal manera los tenía sujetos á su imperio, que nunca se vió un caso en que no manifestasen desagrado de la presencia del Salvador. Vemos tambien que Dios comunicó á muchos Santos este poder, entre los cuales encontramos á santa Teresa de Jesús, de la cual blasfemaban los demonios que poseian algunos cuerpos, llamándola: *Ahumadilla*, *Salsera* y otras cosas, con lo que se explica la rabia que tenían contra nuestra Santa. Para que todos los cristianos y especialmente los devotos de santa Teresa de Jesús tengan fortaleza en las tentaciones y hallen un medio eficaz para resistirlas, y al mismo tiempo puedan aprovecharse mas en la virtud, vamos á referir sucintamente algunos hechos que nos manifiestan el poder de santa Teresa sobre el infierno.

Refiere el P. Francisco Ribera que Hernando de Trejo, natural de Sevilla y muy siervo de Dios, ejercitándose en obras de piedad y virtud, era muy perseguido de los demonios, hasta aparecersele visiblemente algunas veces. Estando una vez muy atormentado, porque hacia muchos dias que le molestaban y no le dejaban sosegar, fué á tomar una estampa de la Virgen santísima (arma fortísima que vence á

todo el infierno) para oponerla y mostrarla á los demonios, esperando que con esto huirian: y por equivocacion tomó una de santa Teresa de Jesús, y sin ver lo que era, opúsola contra los demonios que con voces lo atormentaban. Apenas les mostró la imágen de la Santa, huyeron precipitadamente dando ahullidos; y el devoto quedó libre de las molestias exteriores y congojas interiores que tenia, y contaba á todos esta maravilla con tiernísima devocion.

En un pueblo de la ciudad de Ávila, llamado Cardeñosa, habia una mujer energúmena: procuró con toda devocion un sacerdote decirla los exorcismos y hacer otros remedios que manda la Iglesia, y no habiendo salido el demonio, dióla á venerar un pedazo de carne de santa Teresa, y salió en seguida dando grandes voces, como si le metieran en un nuevo infierno.

Molestaba en un lugar de Medina del Campo el demonio á un jóven, y aunque el Cura procuraba exorcizarle, se resistia. Movidos de la opinion de santidad que tenia la venerable Elvira del Nacimiento, Carmelita descalza de Medina del Campo, determinaron llevar al endemoniado al convento, para que bendiciéndolo la sierva de Dios, se viese libre de aquel tormento. Mucho repugnó el demonio esta diligencia, temiendo lo que le iba á suceder. Logróse al fin llevarlo ante esta sierva de Dios, y cuando lo vió en el locutorio, dirigió la palabra al jóven, aconsejándole que llevase una vida cristiana y virtuosa. Trájole despues un poco de agua en que habia entrado una reliquia de santa Teresa, y obligándole los que le acompañaban la bebió, y rogando por él la sierva de Dios, huyó el demonio, demostrando sensiblemente el pesar de abandonar un cuerpo que tanto tiempo habia poseído.

La venerable sor Josefa Maria de santa Inés, agustina descalza del convento de la Concepcion de Beniganim en Valencia, fué muy devota de santa Teresa de Jesús. Fué cierto día á un estanque que hay en el convento para lavar, y tardaba tanto en volver, que extrañaron las religiosas su detencion; y pasado algun tiempo la vieron venir toda mojada: y fué el caso que, estando lavando, la arrojó el demonio dentro del agua, intentando ahogarla; pero apareciendo allí Cristo nuestro Señor, acompañado de santa Teresa de Jesús y de su santo Angel de la guarda, la sacaron libre de aquel peligro.

Otros muchos ejemplos pudiéramos citar que manifiestan el gran poder que santa Teresa de Jesús tenia sobre los demonios; pero no es nuestro intento escribir una obra sobre este asunto, sino referir algunos ejemplos, para que los devotos de santa Teresa pongan su confianza en ella, y así venzan las tentaciones.— *L.*

## UNA CORRECCION ANGELICAL.

---

«Madre mia, no diga santa Teresa, sino santa Teresa de Jesús.»

Así decía una niña de seis años á su cristiana madre al oirla repetir á menudo el nombre de santa Teresa de Jesús. Imitadora de aquella anciana netamente española, lectores queridos, de que os hablé en otra ocasion (1), en todas sus penas y tribulaciones, cuando sufría algun contratiempo exclamaba esta buena madre: ¡Válgame santa Teresa!! Mas la niña replicábale luego: No lo dice bien; diga santa Teresa de Jesús, porque la Santa no estará contenta si solamente la llama Teresa.

—Pero, hija mia, ya la llamo *Santa*, y con esto ¿no la honro bastante para que se contente Teresa?

—No, madre mia, replicaba la niña; diga santa Teresa de Jesús.

Yo, que oia este diálogo, lector mio, pregunté con interés á la niña la razon de su reparo, para tener la satisfaccion de oirla de aquellos labios inocentes de los que el Señor sabe sacar alabanza perfecta, y comunicártela.

Dijome, pues, con infantil candor: Es que santa Teresa es toda de Jesús, así como yo soy toda de mi madre; y Jesús es todo de Teresa, así como mi madre es mia.

—Bien, pero Jesús es de todos y no solo de Teresa. Tú misma le dices todos los dias: Jesús mio, dame un corazon como el tuyo. Si, pues, Jesús es tuyo, ya no es de Teresa.

—¡Oh! sí, es verdad, pero no es mio como lo es de Teresa, porque Teresa dicen que fué siempre buena, y chiquita ya buscaba irse á tierra de moros para morir por amor de Jesús, y, grande, no cometió jamás pecados gordos. Yo soy mala, y mis rarezas no son de Jesús, porque Jesús no las ama; y mis desobediencias y rabetas no son tampoco de Jesús, porque Jesús era obediente y sufrido, manso de corazón. No soy, pues, toda de Jesús, y así Jesús no es todo mio.

—Pero ¿quieres serlo toda de Jesús? ¿No es verdad, hija mia, repuso la madre?

—Sí, madre mia, y por esto soy devota de santa Teresa de Jesús, y le rezo cada dia un *Padre nuestro*, y le pido que me dé un corazon como el suyo, para ser toda, todita de Jesús.

(1) Revista, año próximo pasado, pág. 126.

Y decia este ángel con un acento y convicción tan profunda: ser *toda, todita* de Jesús, que nos hizo reír de alegría y llorar de confusión al ver cuán enamorada estaba de Teresa de Jesús esta feliz criatura para llegar á ser toda de Jesús de Teresa, que es la gracia principal que la dichosa Santa alcanza á sus devotos.

¡Cuántos tendremos que aprender de este ángel el modo de pronunciar el nombre de santa Teresa! y de amar, no secamente á Teresa, sino á Teresa de Jesús! No llevará á mal que quiteis á Teresa el epíteto gloriosa de Santa, con tal que la llameis de Jesús; pero no puede poner á paciencia ni su Jesús ni su Teresa que al pronunciarla— como sucede por desgracia con frecuencia, — digais meramente: santa Teresa. Decid siempre, pues, lectores queridos, al pronunciar este nombre suavísimo: Teresa de Jesús, no sea caso os recuerde oportunamente un Angel del cielo que no pronunciáis bien este nombre santo, y por ello no gustais las celestiales dulzuras que á él están inseparablemente unidas. — C.

---

## LOS CAMPOS OBSEQUIANDO Á SANTA TERESA DE JESÚS.

---

Un muy amigo nuestro nos ha escrito, desde la aldea donde accidentalmente reside, una carta llena de curiosos y minuciosos detalles relativos á las fiestas con que en aquellos campos se ha obsequiado á santa Teresa de Jesús, y que nosotros debemos dar á conocer á nuestros lectores. Como quiera que su lectura nos ha hecho no poca gracia por el color y cierto desenfado con que está escrita, no nos atrevemos á mutilarla aunque sea larga, advirtiendo solo á nuestros lectores que no tomen en cuenta las cariñosas palabras del amigo. La carta dice así:

Rdo. Sr. D. Enrique de Ossó, Pbro.

Mi muy querido amigo: No recuerdo bien si le escribí á V. que, hace ya algun tiempo me trasladé con toda mi familia á esta aldea, donde, tanto yo como mi señora madre y hermanitas, lo pasamos todo lo menos mal que puede desearse en estos miserables tiempos. La *Revista de Santa Teresa* que V. escribe y que nos mandan desde Barcelona, hace que le recordemos á V. mas á menudo, pero no puede consolarnos de la escasez de sus cartas. Al leer en familia, durante la velada, aquellas páginas de nuestro buen amigo, cuya lectura se disputan, sobre todos, Josefa y Teresina, nos formamos la dulce ilusion de departir con él, y sabe Dios el placer que eso solo nos proporciona.

Ayer, día de santa Teresa, pensamos todos mucho en V., y todos me encargaron le escribiese á V. el delicioso motivo de esos recuerdos. Voy á cumplir, pues, el encargo.— El cura de aquí, que es un jóven simpático, de corazon y de exquisito gusto, anunció el domingo pasado desde el púlpito, que el día de la fiesta de santa Teresa habria gran solemnidad en la parroquia, de acuerdo con las autoridades de la poblacion, encargando á todos los fieles la asistencia para honrar á nuestra esclarecida Patrona. Todos acogieron con placer la idea, pero Teresina ¡oh!... Teresina estaba loca de alegría. Creo que con otras amiguitas suyas fué invitada por el señor cura para adornar el altar, la víspera de la fiesta, pues todo el día la ví muy atareada, buscando y arreglando luces, tapices, lazos y flores, y prendiendo de veinte y cinco alfileres, en la iglesia, la mediana escultura de santa Teresa, que desde un altar lateral fué trasladada al principal. Figúrese V. ahora el alegron de Teresina.

El mismo día hubo repique general de campanas que comenzó ya á regocijar el vecindario, y no eran aun las cinco de la tarde, cuando entran la gaita y tamboril, precedidos de una turba magna de chiquillos que, al salir de la escuela, fueron á esperarles. Esto acabó de poner en conmocion á todo el vecindario, retozando en grande los muchachos, asomándose á sus ventanas las vecinas, para comunicarse su regocijo.

Mis hermanas, como supondrá V., no salieron de casa, pero hicimos tambien nuestra *soirée*, cantando al piano y bromeando, no tanto como yo quise, pues mis hermanitas quisieron recogerse pronto. (No lo diga V. á nadie; querian madrugar para confesarse).

A la mañana siguiente, cuando conocí que ellas ya se habian ido, me levanté, aprovechando el tiempo que estaban fuera para prepararles, sobre todo á Teresina, una gran sorpresa, de esas que hacen sonreír de vivo gozo y vienen á estremecer con bienhechora dulzura el corazon. En el retirado cuartito donde tienen ellas su reclinatorio, sus libros piadosos y la sencilla decoracion á guisa de altarcito, allí en lugar preferente coloqué yo una hermosa estampa de santa Teresa, la sombré con un gracioso doselete de seda con borlitas de papel dorado, rodeándola de un festoncito de violetas blancas, todo lo cual, créame V., formaba una preciosa monería. Coloqué despues sobre la mesa del pequeño altar un ejemplar de *El espíritu de santa Teresa* elegantemente empastado, sobre cuya oscura cubierta hice imprimir con dorados y brillantes caracteres esta sencilla dedicatoria:— A Teresina en el día de su Santo,— Rafael.

Radiantes de felicidad, tan serena y pura como la que llena las profundidades de las almas piadosas, ví llegar á casa á mis hermanitas, cuando salieron de la Comunión. Yo atisbaba los movimientos de Teresina, á fin de sorprender sus emociones cuando entrase en el cuartito. ¡Oh! quisiera que V. la hubiese visto, para mejor apreciar la vivísima, la íntima satisfaccion que ella, tan expansiva de sí, no trataba de ocultar. Con el dorado libro en las manos, la hubiera V. visto subirse á una silla, para mejor contemplar la imágen de su querida Patrona, darle mil besos, decirle mas inocentes requiebros, y, al volver los ojos hácia mí

que hubo de notarme, exclamar sonriendo porque ya la dicha no le cabía en el corazón :— Vamos, Rafael, hoy has estado oportuno y feliz.

Dijome Teresina que á la Comunion general no faltó ninguna muchacha del pueblo, que hubo bastantes hombres, que la plática preparatoria del señor cura la enterneció mucho, que hubo motetes cantados á voces, y, en fin, que ni en la gloria.

Como casi todos los vecinos, me fui yo tambien á la misa mayor, y —quiero decirle á V. la verdad— el altar mayor estaba agradablemente transformado. Decorado por sencillos y graciosos tapices, guirnaldas de flores, luces y mas luces, y sobre todo, por la escultura de santa Teresa, si no de gran mérito, ataviada y embellecida casi demasiado, el altar hacia un bonito efecto, soberbio para estas buenas gentes, cuya fe sola embellece y esmalta las desnudas y toscas paredes. Aun no habia entrado en la iglesia, cuando oigo sonar la gaita y tamboril que acuden á la solemnidad, ¿pero cómo? guiando dos hileras de muchachas muy garridamente vestidas con antiguos y floridos faldellines de seda, largos pendientes de oro en las orejas y llevando blancos canastillos en la cabeza, tapados con las mas finas servilletas de estas hacendosas lugareñas. Dentro de estos canastillos ha de saber V. que traen tortas, que bendice el sacerdote antes de la misa, y que los hermanos ó novios de las muchachas reparten á todos los asistentes en menudos pedacitos, antes de salir de la iglesia. Me tocó tambien á mí su pedacito, que—lo diré tambien— me comí con mucho gusto, por participar de tan sencillas como tiernas costumbres, que parecen recordar las interesantes escenas de los Patriarcas y tal sabor bíblico tienen. Es verdad que ni recordarian esas escenas, ni tal sabor gustarian los avisados rapazuelos que junto á mí tenia, cuando les ví saborear los pedazos de torta, despues de haber sabido encontrar manera de hacerle los honores repetidas veces.

El señor Cura estuvo elocuente como nunca en el panegírico de la Santa. Se conoció que lo hizo á gusto. Así se lo dije yo al salir, y al hacer alto en su casa-abadial. Desde allí miramos despues la corrida de mozos que tuvo lugar en seguida. El alguacil sostenia una lanza, de cuya punta pendian, entre fastuosos pañuelos de seda, una porcion de conejos, que no paraban de dar saltos y que iban á ser adjudicados al vencedor. Pero hé aquí que suenan la gaita y tamboril, y allá van, rápidos como disparadas saetas media docena de mozos pedilargos, que se han metido en la cabeza comer conejo aquella tarde.—Aunque me hubieran dado cien duros, no tendria mas alegría que por ganar estos conejos de santa Teresa; —dijo el criado de casa, que ganó el primer premio.—Con que apunte V. : tenemos tortas de santa Teresa y conejos de santa Teresa. Que me dé V. algo por el hallazgo.

(Se concluirá).

## VILLANCICOS AL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

### JESÚS Y UN PASTOR.

¿Por qué entre el heno reclinas,

Niño, tus carnes divinas

Y no en cama de riquezas?

— Soy muy niño, y mis ternezas

No sufren cama de espinas.

— ¿Mi culpa no te obligó

A espinas duras por mí?

— A espinas de muerte sí,

Pero de riquezas no.

— ¿Luego tus carnes divinas

Por eso en heno reclinas,

Y no en cama de riquezas?

— Si, que no son mis ternezas

Para entre cama de espinas.

— Una cama regalada,

Díme, ¿qué rey no la tiene?

— Soy semilla, y no conviene

Ser entre espinas sembrada.

— Gocen tus carnes divinas

De seda cama y cortinas;

Deja el heno y sus bajezas.

— Soy muy niño, y mis ternezas

No sufren cama de espinas.

— Porque vida eterna cobre,

El alma te doy por lecho.

— Habrá espinas en tu pecho

Si de espíritu no es pobre.

— ¿Tanto á ser pobre te inclinas,

Que el alma en quien te reclinas

Punza si piensa en riquezas?

— Si, punza; que mis ternezas

No sufren cama de espinas.

## LA VÍRGEN Y UN PASTOR.

Al Niño que está en el heno,  
Virgen, ¿por qué no acallais?  
—Llora porque no le dais  
Lo que teneis en el seno.  
—Virgen, decid por mi vida,  
¿Con qué le puedo acallar?  
—Para no verle llorar  
Dadle el corazon que os pida.  
—¿Pensais que tengo algo bueno?  
Vedme el seno si gustais.  
—El callará si le dais  
Lo que teneis en el seno.  
—¿Las lágrimas que despide  
Del pecho no enfrenará?  
—Un punto no callará  
Si no le dan lo que pide.  
—Pues le arrojaré entre el heno  
El corazon, si gustais.  
—El callará si le dais  
Lo que teneis en el seno.

(*Romancero sagrado*).

---

## SANTA TERESA DE JESÚS AGRADECIDA.

---

Relacion de los prodigios obrados durante la guerra de los franceses por la intercesion de santa Teresa de Jesús en el convento y villa de Alba de Tormes.

La priora y Comunidad de Carmelitas descalzas de la Encarnacion de esta villa de Alba de Tormes, en cumplimiento de la razon que se nos pide de las cosas notables que han sucedido en este convento, y particular proteccion de Dios y de nuestra santa Madre Teresa, que hemos experimentado en el tiempo de la dominacion francesa, decimos y declaramos con la mayor sinceridad y verdad para honra y gloria de Dios y de nuestra santa Madre (que han sido de las mayores que acaso se han experimentado en todo el reino), y comenzando por casos particulares, decimos y declaramos y certificamos: Que el día 4

de junio del año pasado de 1808, el mismo en que nuestro católico rey el Sr. Fernando el VII fué para la cautividad por el tirano Napoleon que le sacó con astucia y engaño de España (segun constará por menor de la historia de la España), viendo la revolucion que ya se comenzaba á experimentar en el reino, determinaron los religiosos de nuestro convento de San Juan de la Cruz de Carmelitas descalzos, contiguo á este, hacer una solemne procesion de rogativa por el pueblo, dirigida á implorar la proteccion del Todopoderoso por medio de la intercesion de nuestra santa Madre y á aplacar su divina ira. A este fin, de acuerdo con el Ayuntamiento, pidieron á nuestra Comunidad tuviese á bien fuese el santo Brazo en dicha procesion. Concedido como era justo, y llegándole á sacar del camarín donde se venera, se advirtió el prodigio: de que el relicario de cristal en que se halla metido, estaba cubierto por la parte interior con un género de rocío tan abundante, que en algunas partes llegaba á formar gotas, no habiendo motivo para sospechar fuese alguna humedad que se hubiese introducido, por no tener dicho relicario la mas leve hendidura ó abertura. Aumentóse mas la admiracion en las que lo vieron, cuando volviéndole al convento despues de la procesion notaron que era mas abundante y mas grueso el rocío, con ser, como dicho es, el 4 de junio. Este rocío en dicho estado permaneció como dos meses y medio, sin que antes ni despues se haya vuelto á ver cosa alguna, aunque se ha mirado con cuidado y reflexion. De todo lo cual fueron testigos la mayor parte de la Comunidad que lo afirman, como tambien de la mocion interior que nos causó.

A consecuencia de este prodigio, y luego que entraron los franceses en este pueblo, que fué en febrero de 1809, comenzamos nosotras á experimentar nuevas y particularisimas providencias del Todopoderoso. Desde luego advertimos que los enemigos miraban con respeto á esta Comunidad, su convento y su templo. Pero donde se dejó ver clara y manifiestamente esta altísima y especialísima providencia de Dios y proteccion de la Santa fué del día 28 al 29 de noviembre del dicho año, en que se dió en las inmediaciones de esta villa la desgraciada batalla que llaman del Parque. Nuestro ejército derrotado iba en desordenada fuga. Los enemigos victoriosos entraron en el pueblo á las 7 de la noche matando y degollando á cuantos soldados españoles encontraban, que fueron muchos. Comenzó luego un saqueo formidable en la mayor parte de las casas, que duró hasta la mañana. Fueron igualmente saqueados y ocupados de muchísima tropa los conventos de religiosas de Santa Isabel y San Benito. Estas afligidas almas se vieron sin auxilio alguno, y de noche en medio de tantas espadas y bayonetas expuestas á mil peligros. Pero, á pesar de tanta confusion,

desórden y griteria, y aunque nuestro convento está casi en medio del pueblo, cercado de casas y muy próximo á la plaza, nosotras nada oímos, ni nada sufrimos hasta el dia siguiente, aunque anduvimos observando lo que sucedia. Por junto al convento por las dos calles que van al puente, pasó sin duda el mayor golpe de tropa, pero ningun soldado tocó ni las puertas de la iglesia ni á la Reglar. O Dios los cegó, ó les puso alguna pantalla para que no lo viesen. Parecerá esto increíble en tales circunstancias á quien lo lea; pero el caso fué público y notorio. Con motivo de haber entrado en el pueblo todo el ejército al dia siguiente de la batalla, los vecinos se hallaban sin pan y no se encontraba un bocado, como dicen, por un ojo de la cara: nosotras éramos comprendidas en esta suerte, y hallándonos dudosas de lo que haríamos, nos determinamos por último á pasar un recado al comandante de plaza suplicándole diese órden nos trajesen algo: dicho comandante inmediatamente mandó nos llevasen pan, y que fuese con guardias, como se hizo, hasta entregarlo á la portera, haciendo lo mismo cuando se ofrecia carne para las enfermas; y aunque los de la villa carecian de este asilo, á la Comunidad se la daban de la que tenian para la tropa. Esta atencion les merecimos en cuantas ocasiones se ofrecieron: de manera que nuestras súplicas las ejecutaban con tanta prontitud y vigilancia, como si fueran mandatos de su emperador.

Habiendo dichos franceses fijado guarnicion en esta villa, como en punto para ellos muy interesante, la Comunidad trató de guardar y guardó las reliquias del santo Corazon y Brazo, temiendo no hiciesen alguna irreverencia; pero sabido por ellos, á peticion suya se volvieron á poner á pública veneracion.

Pasado todo el verano del año 1810, se acercaba la fiesta de la santa Madre: la comunidad se detenia en celebrarla como otras veces, y en que saliese por el pueblo la procesion por temor, cuando pocos dias antes nos hallamos con una órden del comandante en que se mandaba dicha procesion, empañándonos su palabra y proteccion en órden á la seguridad. Así se hizo: salió la procesion el dia de la Santa por la tarde; acompañó la tropa: cuatro ó seis soldados escoltaban el santo Brazo, otros tantos la santa Imágen; la demás tropa extendida por la procesion, la que se hizo con grandísimo órden, devocion y solemnidad. Concluida la procesion, entraron en la Clausura, para venerar el santo Cuerpo en su camarín, el comandante y varios oficiales, acompañados del señor Vicario y algunos sacerdotes y religiosos de la Orden: estuvieron con gran respeto y reverencia, quitándose los sombreros y arrodillándose, lo que no hacian en ninguno de los templos: nunca permitieron entrar en la Clausura soldado alguno raso, no siendo oficial:

esta misma atencion respectivamente observaban con nosotras, estando con tanta compostura y moderacion en nuestra presencia, que no se les notó accion ni palabra menos arreglada: tanto estos como los demás que entraban, solo iban donde les llevasen la Prelada y las religiosas que los acompañaban, por lo que nada vieron de lo interior del convento, aunque entrasen con este fin, sino solo lo que la Prelada y religiosas tenian por conveniente manifestarles; ellos mismos, despues que salian de la Clausura, confesaban á los del pueblo, que no sabian lo que era, pues en entrando se les infundia tal respeto y veneracion, que aunque quisieran no podian ir sino á donde las religiosas los llevaban. Prueba evidente de que aquí andaba la poderosa mano de Dios y la particular proteccion de nuestra santa Madre Teresa, pues así amansaba á unos hombres por otra parte tan fieros y orgullosos, lo que no experimentaban las religiosas de los otros conventos. Buena prueba es de esto el caso siguiente: Poco tiempo despues de la batalla del Parque, el general que habia en la villa, donde aun permanecia mucha tropa, envió á un oficial para que registrase el convento; este fué solo acompañado de D. Francisco Antonio Gimenez, que á la sazón era Alcalde corregidor interino. D. Francisco dió recado á la Madre Tornera, que avisase á la Madre Priora viniese á abrir la puerta á un señor oficial que venia de parte del señor general á registrar el convento: tardaron algo; bramaba y pateaba el oficial; don Francisco estaba temblando, y temiendo algun desman, procuraba templar al oficial, disculpando á las religiosas; por fin abrieron; entró el oficial con un ceño de Neron; subió hasta los dormitorios de las religiosas, y lo mismo fué verse arriba, que se quedó como absorto y pasmado, y sin decir, ver, ni preguntar cosa alguna, le dijo á D. Francisco: «Alcalde, vámonos de aquí, vámonos de aquí;» saliéndose con precipitacion y acompañándole dicho D. Francisco hasta la casa del general. Testigo de vista nuestro Padre diferidor, Fr. Cipriano de los Dolores, que fué el que predicó el sermón.

El año 1811, el dia 16 de octubre, vino de Salamanca el general Thiebault, donde estaba de gobernador, sólo con el objeto de entrar á visitar á la Santa en su camarín, lo que hizo acompañado de la Edecana y varios oficiales, entrando al mismo tiempo un tropel de gentes tanto de la villa como de los que de Salamanca habian venido en su compañía: viendo la Prelada y otras tres religiosas que la acompañaban tal confusion, habiendo llegado al claustro, se sintió esta animada de tal espíritu y fervor de celo, que arrebatada de él, se puso de rodillas delante del general, y con varonil resolucion le dijo: «Señor, esto es un desórden, y así quiero hacer á V. E. una súplica: nuestras leyes son muy estrechas, y no podemos permitir esto.» Quedóse algo sorpren-

dido el general al ver á la Prelada arrodillada á sus piés. Las señoras que iban delante comenzaron á llorar y á gritar: todos se turbaron y se miraban unos á otros, preguntándose ¿qué es esto? El general estuvo parado algun espacio de tiempo, y con mucho modo le respondió á la Prelada: «Diga V., señora, ¿qué es lo que pide?—Lo que pido es, prosiguió la Prelada, que V. E. ponga un decreto para que en lo sucesivo ningun hombre ni mujer entre en la Clausura.» A esto contestó el general diciendo: «Señora, su peticion de V. es muy justa; lo haré: á saber yo esto, no hubiera entrado; téngame papel y tintero prevenido.» Quiso volverse á salir, como tambien la demás comitiva, pero entonces á nuestro ruego prosiguió adelante. Subió al referido camarín, y en él mostró grande satisfaccion y consuelo, haciendo mucha ponderacion de todo lo que en él habia. Mientras el general se informaba de la urna y otras particularidades, nosotras permanecíamos cubiertas con nuestros velos, segun nos mandan nuestras constituciones: algunos de los circunstantes nos instaban á que nos levantásemos dichos velos; entendido por el general, preguntó si era aquel instituto nuestro, y respondiéndole que sí, dijo no lo hiciésemos, pues á él lo mas ajustado era lo que mejor le parecia. Despues de haberse informado bien de lo que habia en el camarín, se salió, y sin embargo de haber pasado largo rato, no se olvidó de lo prometido; llegó á la porteria, y preguntó por el papel y tintero: administrado este sobre una mesita, por sí mismo dentro de la clausura extendió el decreto que traducido en nuestro idioma es como se sigue: «Se prohíbe expresamente á toda persona (relevando toda órden) entrar en el convento de las Madres Carmelitas de Santa Teresa de la villa de Alba de Tormes bajo cualquier pretexto que pueda ser.—Alba 16 de octubre de 1811.—El general de division, gobernador del Ilmo. Gobierno de España, el baron de Thiebault.» Escrito este decreto, le dijo á la Prelada: «Señora, ahí le queda á V. eso, que será para mucha edificacion de los fieles, y yo seré el primero que dé ejemplo.» Con esto se salió, no volviendo á entrar en la clausura ni él ni otro alguno todo el tiempo que dicho general permaneció en Salamanca de gobernador. El decreto original lo conservamos en el Archivo del convento para perpétua memoria.

El 22 de julio de 1812 fué la batalla de los Arapiles perdida por los franceses, quienes por la noche entraron en este pueblo bien furiosos; hubo bastante saqueo y alboroto; nuestro convento está al paso para la plaza, y por lo mismo temíamos algun rompimiento; pero ello fué que sin pedirlo nosotras y sin saber cosa alguna, un general mandó ponernos guardias, no habiéndolas asignado para sí; este hecho llenó de pasmo, no solo á los del pueblo, sino á cuantos de él tuvieron noticia, atribuyéndolo todo á la intercesion de nuestra gloriosa Madre santa Teresa de Jesús.

Pasada esta tormenta, gozamos de algun sosiego hasta primeros de noviembre del mismo año, en que esta villa se vió cubierta de tropas de los ejércitos aliados, que venian de retirada desde Búrgos. Trataron aqui de defenderse, como lo hicieron por espacio de ocho ó nueve dias. Para esto, los ejércitos aliados pusieron muchas baterías en las alturas del otro lado del rio hácia el Poniente; los franceses hicieron lo mismo entre el Norte y Oriente; de manera que los de la villa quedamos entre dos fuegos. Nosotras teníamos muy en frente del convento una batería de nuestras tropas. Las Religiosas de San Benito y Santa Isabel abandonaron sus conventos, y muchas de estas últimas se vinieron á refugiarse entre nosotras. Abierto el fuego, cayeron muchas balas y granadas en los conventos de las dichas religiosas, que les hicieron mucho estrago. Nosotras mientras tanto no cesábamos de clamar dia y noche á nuestra santa Madre perseverando en su camarín, menos un dia en que fué mucho mas vivo el fuego, que por pasar las balas y granadas zumbando por encima de nosotras, tuvimos que bajarnos á la celda de la Santa. Por fin Dios nos favoreció de manera que en todos los ocho dias de fuego de una y otra parte, ni el mas leve casco de granada ni bala cayó en nuestro convento, con estar la batalla dicha tan enfrente. Al cabo de los ocho ó nueve dias de fuego las tropas aliadas volaron el puente, que aunque su estruendo nos asustó, nada nos tocó de la explosion, sin embargo de haber volado por encima del convento una piedra bastante grande que fue á dar á la plaza. El dia 3 de dicho mes entraron los franceses, y con la penuria del pan sucedió lo mismo que en la primera batalla. Con motivo de haber quedado en el castillo guarnicion española, que les hacia mucho fuego, entraron dos veces en la clausura dos generales y algunos oficiales, subiendo á la media naranja para regular la altura que tenia el castillo: estos se portaron con nosotras con la misma compostura y urbanidad que todos los demás: pero como nosotrasuviésemos mas miedo á estos por ser del ejército de Sult, de quienes se decía eran muy desalmados, y por esta causa estábamos sobresaltadas, conociéndolo ellos, nos dijeron: «Señoras, no tengan Vds. miedo; somos generales y oficiales de honor; no venimos á hacerles daño, sino á favorecerlas en cuanto á Vds. se les ofrezca. Si la tropa se desmanda en algo, avisad.» Esta fué la última vez que los franceses entraron en el convento. Como este no les hubiese servido para ninguno de sus fines, pusieron muchos soldados en la torre de San Juan, que está próxima á la nuestra y domina todo el convento: desde ella hacian incesante fuego de dia y de noche, al que correspondian los españoles del castillo: las balas todas pasaban por encima de nuestra casa, porque la cogian en medio; mas á pesar de eso, nosotras, enseñadas con tan re-

petidas pruebas y experiencias, nada temíamos, confiadas en la intercesion de nuestra santa Madre; el oír silbar las balas ya no nos causaba novedad alguna: el Señor y las repetidas experiencias nos infundieron tal valor, que no solo no salimos de las celdas que estaban mas inmediatas á donde se hacia el fuego, que duró cerca de quince dias, sino que permanecimos en ellas, y dormíamos en ellas. Y aunque á muchos no les parecia bien, y lo tenian por demasiado arrojo, á nosotras no nos salieron vanas nuestras esperanzas, cumpliéndonos el Señor en todo nuestros deseos; no recibiendo la menor lesion ni el menor daño: tanto en esta ocasion como en todas las dichas, ni la casa, ni nosotras, ni en general, ni en particular (y lo mismo con los vecinos del pueblo, pues á ninguno mataron, ni ultrajaron á ninguna mujer, como ha sucedido en otros pueblos del Reino); todo esto ha sido tan público y notorio, que los del pueblo exclamaban: «Está visto; la santa Madre se ha empeñado en guardarse á sí y á sus hijas.»

Si se hubiesen de decir todas las particularidades que hemos experimentado, fuera alargarnos mucho. Solo va puesto lo mas esencial, lo mas público y notorio, y como tal lo aseguramos, volvemos á asegurar, lo certificamos y firmamos en este nuestro convento de esta villa de Alba y mayo 30 de 1817.

NOTA. De esta relacion se dió copia pedida por nuestro muy reverendo Padre general Fr. Antonio de la Soledad (hijo de esta provincia de nuestro Padre san Elias), para la historia de la Orden en abril de dicho año.—Francisca Teresa del Espiritu Santo, Priora.—Ramona de santa Teresa, Superiora, Clavaria.—Isabel Teresa del Espiritu Santo, Clavaria.—Josefa de la Encarnacion, Clavaria.—Antonia Josefa de santa Teresa.—María Manuela de san Juan de la Cruz.—María Josefa de santa Marta.—Narcisa de san Antonio.—Gertrudis de Jesús María.—Teresa de Jesús, María y José.—María Cayetana de san José.—Josefa María de Gracia.—María Josefa de Jesús.—María Josefa del Corazon de Jesús.—María Isabel de la Concepcion.—Clara Francisca del santísimo Sacramento.—Angela Ramona de Jesús María.

(Es copia).

## LA FRANCIA TERESIANA.

Señor Director de la *Revista Teresiana*.

Ya le dije en mis anteriores como la Francia honra á santa Teresa con un amor de predilección: no extrañe V., pues, que hoy le diga que se encuentran varios colegios de señoritas donde el número de educandas es de doscientas á cuatrocientas, consagrándose por secciones: las unas, á la Purísima Concepcion; otras, al sagrado Corazon, á la santa Infancia, á san José, y no pocas á santa Teresa de Jesús.

Los lectores de la *Revista Teresiana* desearán penetrar en esos grupos; pasar de uno á otro para conocer su objeto.

Santa curiosidad, que voy á complacer si me es posible.

La Congregacion de la *Pura y limpia*, la mas numerosa, pues á ella pertenecen todas las niñas, tiene por objeto consagrar cada congregante su futura vocacion á la mejor y mas solícita de todas las Madres, á Mariá Inmaculada, poniendo bajo su poderosa proteccion y la del Patrono del establecimiento el fruto de sus estudios y labores, ofreciendo á la santísima Virgen sus pequeños trabajos y hasta ciertas privacioncillas que gustosos se imponen para ofrecerlas á la Reina de los Angeles, como ramilletes de escogidas flores.

La de la Santa Infancia dedica al Niño Jesús los primeros pasos de la vida, pidiendo al divino *Doctorcito* los instruya en los dones de su amor, sana doctrina y ciencias humanas que vienen á aprender.

La Congregacion del sagrado Corazon se dedica á orar por Francia y la Iglesia. La de san José ofrece todos sus actos y virtudes por el triunfo de la Iglesia y la libertad del soberano Pontífice.

¿Y la de santa Teresa? ¿cuál es su objeto? Esto es lo que los lectores de tan piadosa é interesante *Revista* desearán saber con impaciencia.

Hélo aquí: 1.º Prometer á Jesús, con el auxilio de su divina gracia, la intercesion de su santísima Madre y de su castísima esposa santa Teresa, el no ceder jamás en sus *deberes de mujer cristiana*, sea cual fuere la vocacion que la divina Providencia les depare; padeciendo gustosos, si necesario fuese, *el martirio* antes que ceder en lo mas mínimo que sea contra su conciencia ó de transigir con las vanidades del mundo. 2.º Pedir la vuelta á la unidad de la santa Iglesia católica, apostólica, romana, de las naciones antes universalmente católicas y hoy cismáticas ó ateas en mayor ó menor parte. 3.º Sustener con sus oraciones los *pocos amigos que tiene Jesús*, generosos soldados que combaten generosamente contra tantos *enemigos*.

Admirable Congregacion, dirá V., ¿no es verdad? Teresiana en todas sus partes y donde el espíritu de la inspirada Doctora resalta por todos lados.

Esas piadosas Congregaciones, no contentas con eso, ofrecen cada una por el objeto que se proponen, los trabajitos y penas del estudio y hasta ciertas privaciones en los postres, mortificaciones en la lengua, etc., etc. Cada niña recibe de su familia pequeñas sumas para sus inocentes diversiones, y son empleadas con la mas escrupulosa intervencion de las señoras directoras. Y bien, ¿sabe V. en qué se emplean con corta diferencia? En las cuestaciones que cada Congregacion hace por su obra y que son destinadas: Las de la *Pura y limpia*, al socorro de las *Madres de familia pobres vergonzantes*; las de la *Santa Infancia*, al de *huérfanas y niños desvalidos*; la del *sagrado Corazon*, á *obras de celo*; la de *San José*, al *Dinero de San Pedro*, y la de *santa Teresa*, al socorro de *pobres sacerdotes* y muy principalmente de *pobres misioneros*.

Basta por hoy, señor Director, dejando para otra el contarle como santa Teresa es una de las patronas de la *Obra del santo Viático* establecida en gran parte de Francia y de Bélgica.

Me repito de V. afmo. amigo y S. S. in Corde Jesu,

FR. NARCISO, S. S. S.

---

## REVISTA NACIONAL.

Un acto hermosísimo se ha celebrado en nuestra patria con ocasion de la festividad de la purísima Concepcion. En medio de la trabajosa crisis que está atravesando, España, la verdadera España, la España católica, ha renovado con actos solemnes su consagracion á María inmaculada, y ha reiterado la eleccion que de ella hicieron por Patrona del reino nuestros antiguos monarcas.

Las asociaciones católicas, las congregaciones y cofradías, los colegios y casas religiosas, los simples fieles, por fin, han rivalizado en celo para celebrar este acto de nueva consagracion, dándole la forma de triduo, novena, octavario, vela perpétua, etc., atendiendo á las diversas circunstancias en que se halla cada provincia, y aun cada localidad.

El pueblo, el verdadero pueblo, hoy como otras veces ha cumplido con su deber, volviendo por la honra de su religion y de su patria.

España es patrimonio de María; España no puede perecer.

---

Tenemos el pesar profundísimo de comunicar á nuestros lectores dos funestas nuevas: el fallecimiento del Exmo. é Ilmo. señor Obispo de Mallorca, ocurrido en la capital de su diócesis, y el del Exmo. é Ilmo. señor Obispo de la Habana, ocurrido en Roma en la misma celda que antes ocupara siendo religioso capuchino.

La Iglesia española ha perdido dos de sus mas ilustres varones; insigne literato el primero, unia á una gran virtud una vastísima instruccion, dejando pruebas de una y otra en los hospitales de su diócesis, cuyos pobres llorarán eternamente á su Prelado, y en obras que corren en manos de los sábios, siendo por todos admiradas.

El segundo dejará imperecederos recuerdos en todos los que admiraban su entereza verdaderamente evangélica, y su energia en condenar los excesos, cualquiera que fuese la autoridad que los cometiese. La revolucion, que no podia perdonarle su valor, le hizo blanco de sus iras, sufriendo constantemente una ruda persecucion de los enemigos de la Iglesia en los últimos años de su vida.

Alejado de su diócesis por la fuerza, empleó su actividad en predicar constantemente y en escribir multitud de libros notables que acreditan su saber y su instruccion.

Rogamos á nuestros lectores encomienden á Dios el alma de estos dos Prelados.

---

## REVISTA EXTRANJERA.

**Roma.** Su Santidad acaba de publicar una notabilísima encíclica que por su mucha extension no nos es posible reproducir. En ella, despues de hablar de la triste condicion en que se halla la Sede pontificia desde la criminal invasion de 1870, deplora una vez mas la persecucion de las Órdenes religiosas, y condena á los sacrilegos usurpadores del dominio de los Pontífices.

Despues habla el Papa de las persecuciones que padece la Iglesia en Suiza, y elogia el celo apostólico de Mons. Mermillod y de monseñor Lachat, obispo de Basilea.

Pasando á hablar de Alemania, la encíclica enumera la série de atentados cometidos por el gobierno prusiano contra la Iglesia católica. El Papa recuerda á este propósito las cartas que ha escrito al rey Guillermo, y protesta de nuevo contra la acusacion de rebeldía que el Emperador ha hecho á los católicos. Su Santidad compara la actitud de los católicos alemanes con la conducta de los Apóstoles y de los primeros mártires, y recordando la naturaleza de las dos potestades, enseña que la Iglesia, lejos de predicar la rebelion, recomienda que se dé al César lo que es del César; pero que es preciso dar á Dios lo que es de Dios. Cúlpense á sí mismos los gobiernos si provocan la resistencia á leyes que son una declaracion de guerra á Dios.

El Papa condena las leyes promulgadas en Alemania contra los católicos, anatematiza la secta de los *viejos católicos*, excomulgando no-

*minatim* á su obispo, Reikens, con todos los que le han elegido y auxiliado en su empresa.

La encíclica, por último, refiere la persecucion que hay en algunas regiones de América, y habla de los manejos de la masonería y otras sociedades reprobadas por la Santa Sede.

El Papa recomienda á los obispos que tengan presentes y repitan á sus fieles estas censuras, y concluye invocando la misericordia divina, en la cual confía, para esperar el fin de todos estos males.

— *La Voce della Verità*, periódico romano, brillante y denodado defensor de la Santa Sede, dice que el Padre Santo ha dirigido á madama Muller de Landamann, señora católica y rica de Suiza, una bendicion concebida en estos términos:

*Die 1 novembris 1873.*

*Benedicat Deus mulierem fortem, et ridebit in die novissimo. Benedicat filios ejus, et Episcopum hospitio receptum cui ipse Deus contulit et confert gratiam et virtutem.*

Esta bendicion está escrita de puño y letra del mismo Sumo Pontífice. Se ha concedido á la Sra. Muller en recompensa de la fortaleza y la piedad que ha demostrado al abandonar su propia casa para cederla á Mons. Lachat, obispo de Basilea, arrojado de su diócesis por el Gobierno perseguidor de Suiza.

La Sra. Muller, por su caridad, ha tenido la dicha de que el mismo Vicario de Jesucristo la compare con la mujer fuerte, y la bendiga á ella y á sus hijos. ¡Dichosa la casa sobre la cual recae tan santa bendicion! ¡Dichosa una y mil veces la señora suiza que imita á las señoras romanas que en los primeros siglos del Cristianismo cedian sus casas y palacios á los mártires y confesores!

— Al recibir el dia 8 del actual á un gran número de señoras romanas y extranjeras, el Papa pronunció un discurso encargando á las madres que procurasen tener prevenidos á sus hijos contra las seducciones revolucionarias, causa de todas sus tribulaciones. Deploró que no hubiese llegado todavía la paz. La Iglesia y el mundo sienten todavía los rigores de la justicia divina.

Luego les encargó rogasen á María, canal de la gracia, para que la luz suceda á las tinieblas, y el reposo á los trastornos políticos. Por último, dijo que para obtener el fin de las presentes calamidades es preciso juntar las buenas obras á las oraciones.

**Francia.** Monseñor Plantier, obispo de Nimes, ha publicado una pastoral sobre el cesarismo moderno, dirigida especialmente contra los gobiernos aleman, italiano y suizo. Dice que los monarcas paganos

eran pontífices, y dice que sus modernos sucesores usurpaban el derecho de definir el dogma y la ley moral, de conferir y retirar la jurisdicción eclesiástica y de dirigir la educación. Monseñor Plantier les acusa, además, de negar justicia á los católicos y de agravar su conducta, olvidando que la sociedad todo lo debe á la Iglesia. «Alegan, añade, engañosos pretextos, y los protestantes aspiran absurdamente á arreglar la Iglesia católica.» «Tengamos paciencia, termina diciendo monseñor Plantier, que pronto sonará la hora providencial. Mostrémosnos orgullosos de la gloria de los Mártires, aumentada por los golpes de sus perseguidores.»

**Alemania.** Prosiguen las persecuciones religiosas en aquel imperio. El tirano no se encuentra satisfecho. Los Obispos de Paderborn y de Tréveris acaban de ser condenados á fuertes multas por el ejercicio de su jurisdicción. También el Arzobispo de Posen ha sido condenado de nuevo. El emperador Guillermo, sin embargo, debiera pensar que se halla muy cerca del sepulcro, según aseguran los periódicos no asalariados de Alemania.

—Alentados los católicos alemanes por el éxito que han obtenido en las elecciones del Parlamento prusiano, se preparan con gran entusiasmo para las próximas del Parlamento alemán.

**Inglaterra.** El 27 de octubre último estuvo el Arzobispo católico inglés Dr. Manning pronunciando una peroración entre moral y religiosa, al pié de la columna de Nelson, en Trafalgar Square, en Londres, á una multitud de católicos irlandeses reunidos allí. Era la primera vez que se efectuaba en aquella capital una aparición nocturna de un obispo entre masa de pueblo, y en el sitio que se reúne á aquellas horas la parte *non sancta* de ambos sexos.

**Suiza.** La cuestión religiosa va tomando un aspecto bastante grave en Suiza. El Gobierno se obstina en no retroceder, y el pueblo, el pueblo entero parece decidido á dejarlo en el más completo aislamiento.

El Obispo de Basilea, desterrado de su diócesis, se ve rodeado constantemente por una inmensa multitud que, al aclamarlo, protesta naturalmente contra sus sacrilegos perseguidores.

El clero suizo, todo entero, se ha puesto al lado de sus Obispos, y con abnegación admirable rechaza todas las seducciones y desprecia todas las amenazas del Gobierno. Los fieles, en su mayoría, si no en su totalidad, desdeñan al Gobierno y á sus hechuras ó satélites, y alejándose con horror de los antros de los apóstatas, se acercan cada vez más á las iglesias.

**GRACIAS**

que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y de nuestra pobre España.—Las Jóvenes católicas en España, Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús.—La conversion y cristiana muerte de varias personas.—Los obispos y sacerdotes españoles.—Un negocio de interés.—La educacion cristiana de los niños.—Una vocacion religiosa.—Los seminarios conciliares en España.—Una comunidad religiosa.—El retorno de los herejes y cismáticos á la Iglesia católica.—Propagacion de la devocion mas querida al Corazon agonizante de Jesús de Teresa.

**LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	<i>Suma anterior.</i>	Rs. 891'10
Murcia.—Un devoto de santa Teresa de Jesús.		28
Una devota de santa Teresa de Jesús.		4
Palencia.—N. B. G.		4
Manlleu.—Un devoto y admirador de la virtud y gracia de santa Teresa de Jesús.		2
Reus.—P. C.		8
Castellon.—J. J.		1'50
Egea de Cornago.—Manuel María Arnedo.		20
Huesca.—Una suscritora.		20
Lagartera.—Ceferino Moreclo.		4
Juan Encina, en obsequio de santa Paciana, hija de esta diócesis, y para que la seráfica doctora santa Teresa de Jesús se digne ser nuestra protectora, y tambien le pedimos la paz de la Iglesia.		40
Lerma.—Comunidad de las Carmelitas descalzas de la Encarnacion..		12
P., confesor de id.		8
Jaca.—Pascual Ara, Pbro..		4
Búrgos.—Un sacerdote.		7
Salamanca.—Fernando Ramos, beneficiado de la catedral.		4
Toledo.—María Diaz Maroto.		4
Zaragoza.—Santa Teresa, guarda á tus hijas y aumenta las jóvenes católicas.		4
Palma de Falset.—Tres devotas de santa Teresa de Jesús que piden por la paz del mundo.		122
Tivisa.—D. Jaime Alevany, farmacéutico, y su esposa D. <sup>a</sup> Rosa Prats, ruegan á la sagrada Familia interceda con Dios para que abrevie los dias de amargura del gran Pontífice y de la Iglesia católica.		80

*Suma.* . . . . . Rs. 1,267'60

(Sigue abierta la suscripcion).